



DESALOJADOS



MARÍA ISABEL COMOTTO



Comotto, María Isabel

Desalojados / María Isabel Comotto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2016.

74 p. ; 20 x 14 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia)

ISBN 978-987-3613-68-5

1. Poesía. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

JUNIO 2016

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Cuadro de tapa: Andrea Trotta

Contacto con la autora: mariselcomotto@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

MARÍA ISABEL COMOTTO

D E S A L O J A D O S

-POESÍA-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

Para María
de Isabel

Dad palabras al dolor
La pena que no habla
cuchichea al corazón demasiado cargado
y lo invita a romperse.
William Shakespeare

ENCUENTRO

El otro día
de tarde
iba al tejido,
me encontré con Comotto.
Apenas nos miramos, tan rígida, estructurada, grandota,
ella.
Yo no.

Seguí de largo.
No es para mí,
dije,
se me quedó mirando,
yo no.

Ayer me encontré con Comotto,
en la vereda,
me miraba,
como si estuviera esperándome.

Seguí de largo,
iba al tejido,
note que intentaba hacerme un gesto,
apuré el paso,
no quise encontrarme con ella
tener trato alguno,
tan rígida, estructurada, grandota,
ella.
Yo no.

Mañana me encontré con Comotto,
en la puerta de mi casa;
Qué querés le grité, no quiero tener tratos contigo,
no sos mi tipo,
no tengo nada que ver con vos
no quiero estrechar tu mano
ni ser tu amiga
ni nada de nada.

Yo sí,
dijo Comotto.
Di un portazo y me fui a dormir.

Al otro día,
pasado mañana
Comotto estaba a los pies de mi cama,
me extendía una mano
creo que las dos.
La miré cansada;
Qué insistente,
qué querés,
dije;
Que me dejés entrar,
solo eso, después vemos;
bueno, dije.

Nos metimos juntas bajo las sábanas.
No la noté ni tan fría, ni estructura, ni tan grandota,
casi una costumbre.
Al levantarme,
más abrigada, contenida, piadosa,
¿libre?
estaba menos sola.
(A veces a los amigos hay que dejarlos entrar)

DE VIAJE

Invité a Comotto de viaje.
Dudó.
Dijo que sí.

La valija, problemática:
ella con sus cosas,
yo con las mías,
decidimos que mitad y mitad.

Cree que no me di cuenta
pero sí,
puso más equipaje,
por eso llevo la mochila solita para mí,
no la pienso compartir.

Dijo si no podía llevarle algo pequeñísimo,
que andaba falta de espacio,
me dio pena,
dije que sí,
la foto de la niña con cerquillo,
los ojos,
piden.

Los niños siempre piden cosas.

Cuidado no se vaya a arrugar, dijo,
No, la guardo bien,
la puse al fondo de mi equipaje.

Acá estamos,
Comotto y yo,
ella seria,
yo relajada,
me da risa su cara de miedo;
Comotto tan grande, quién va a decir,

No sé, no sé, dijo ella,
esto de ir juntas es nuevo para mí.
(Me parece que a veces algunos cuerpos
resultan chicos para las personas)

EN LA CASA

Acá estamos Comotto y yo.

Lo de afuera todo bien,
la casa, las acacias florecidas, el sol, pájaros cantando, el
perro que ladró.

Comulgamos con ciertas cosas:
el fuego, el vino, el mar, el decir lindo, el musiquear.
Las otras de momento no están,
quién quiere pensar en negro
si puede hacerlo en azul.

Acá estamos Comotto y yo.

A veces nos miramos,
escuálidas miradas,
despojadas,
no nos vayamos a asustar,
es cosa de gran cuidado,
de *mucho servir a usted*
nadie quiere que este viaje se termine por romper.

Acá estamos Comotto y yo.

Coincidimos en el cumpleaños,
ella,
muchos más que yo.
Nos miramos, felicitamos, nos deseamos lo mejor,
ni un asomo de ternura,
ni de gracia entre las dos,
solo esa mirada que me empieza a incomodar.

Acá estamos Comotto y yo;

Sin juzgarnos, por favor,
pide clemencia Comotto,
no respondo por piedad.
Es tan vieja, tan huesuda,
el esqueleto a punto de quebrar.

Si tuviera menos años,
tal vez, quizás,
retozarían la risa y las ganas de guerrear.

Comotto es anciana,
no retrocede jamás,
eso no va a cambiar.

Acá estamos Comotto y yo.

Pobre,
siempre llena de prejuicios, de supuestos, de deberes,
que poco salió a jugar.,
que poco las enaguas echó a volar.
De su boca los gemidos solo fueron de dolor,
una caricia, un beso,
nadie se los robó.
Una fuga, una escapada siempre estuvo por vivir,

Las puertas se iban cerrando,
cerraduras de marfil.

Comotto se fue quedando,
ya no quiso salir.

Las ganas están intactas,
cerraduras de marfil.

Pobre comotto,
tiene los ojos nublados ,
está a punto de llorar,
vaya compañera me he echado,
si yo misma la invité,
qué pensaba,
qué quería,

no lo sé.

(Incómodos como espinas resultan
algunos compañeros de viaje)

Pinamar, agosto de 2014.

LA NENA CON CERQUILLO

Al levantarnos,
me pidió la foto,
la busqué allá en el fondo del equipaje,
arrugada, se la tendí,
barrió la mirada hasta mi cara;
a veces hay momentos que la tristeza no alcanza a albergar .

Le di solo esta foto, dijo,
me devuelve arrugas.
puñales,
una nena con cerquillo,
¿tan peligrosa es?
Pero no, si no es nada, te la aliso, emprolijo, la puedo
planchar,
No me sirve, no sería igual.

Con la nena entre mis manos grandes, desmañadas,
solteronas irrecuperables,
no sé cómo,
empecé a llorar.



La búsqueda que no cesa

La poesía es siempre una aventura a la intemperie, decía Juarroz. Es lo que muestra María Isabel Comotto en *Desalojados*, poemario entrelazado con escenas íntimas, fragmentos de instantes, el mundo cotidiano, carencias, pérdidas, reencuentros, necesidades y la continua interrogación.

Desalojados propone un juego de viajes, cuestionamientos e invención. Se detiene en la observación del detalle, de los retazos, con miradas diversas que coexisten, llevan y traen, relacionan espacios y conectan recuerdos.

La autora escribe el propio nombre para desplegar un yo que fluye, salta barreras personales, se disuelve, construye identidades, un tejido de experiencias y un imaginario. El desdoblamiento le permite conversar, escaparse y volver, confrontar, concordar y no, sostener el discurso coloquial que plantea debates, dudas y desafíos. Esta postura se refuerza con el desplazamiento sintáctico y el singular tratamiento de ritmo, tono y uso gramatical.

Aunque *el yo que habla* estos poemas aparece disgregado y lucha por reunirse a través de la palabra, se expande como una multiplicidad de voces y figuras que ejecutan un contrapunto motivado por la búsqueda y la urgencia de volver al origen.

En *Desalojados* se fusionan *la que escribe* y *las que hablan*. Ellas están allí, se dejan impulsar por la corriente, toleran el cambio, la ausencia imprevisible, el retorno sorpresivo, el tiempo suspendido, el espacio aislado, la transformación que permite restablecer las relaciones, la unión, el diálogo interno.

María Isabel Comotto entreteje la vida cotidiana y lo sublime, nos dice que algo ocurre aquí y en este momento, que sólo es necesario estar atentos, disponerse a la percepción, que así veremos el exilio, el desalojo.

Cristina Daniele

